

UNA TUMBA PARA EL HIJO DEL TRUENO: LA REMODELACIÓN DECIMONÓNICA DE LA CRIPTA DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO Y LA URNA ARGÉNTEA DE SUS RESTOS

ANA PÉREZ VARELA*

Resumo: Quando falamos em lugares carregados de significado, poucos possuem, de facto, a importância e a atmosfera inconfundível da cripta compostelana onde se guardam as relíquias do apóstolo Santiago, local visitado todos os anos por milhares de peregrinos. Este *locus* sagrado é o resultado dos acontecimentos sofridos pelo lugar desde o século XIX, depois da descoberta do corpo perdido durante quase três séculos. Por essa altura, encomendou-se a belíssima arca de prata à oficina de prata de José Losada, desenhada, como a cripta, com um sabor historicista que pretendia ligar o núcleo mais sagrado da fábrica com o seu passado mais glorioso: o românico do tempo de Gelmírez.

Palavras-chave: Catedral de Santiago de Compostela; Cripta; Apóstolo Santiago; Arca; Ourivesaria.

Resumen: Si hablamos de lugares cargados de significado, pocos poseen la importancia e inconfundible atmósfera de la cripta compostelana donde se guardan las reliquias del apóstol Santiago, ante las que acuden todos los años miles de peregrinos. Este *locus* sagrado es el resultado del os acontecimientos sufridos por el lugar desde el siglo XIX, tras el hallazgo del cuerpo, perdido durante casi tres siglos. En este momento se encarga una bellísima urna de plata a los obradores del platero José Losada, diseñada, como la cripta, con un sabor historicista que pretende enlazar el núcleo más sagrado de la fábrica con su pasado más glorioso: el románico de tiempos de Gelmírez.

Palavras-chave: Catedral de Santiago de Compostela; Cripta; Apostol Santiago; Urna; Plateria.

Abstract: If we talk about places full of meaning, only a few possess the importance and distinct atmosphere of the crypt of Santiago de Compostela where the remains of the apostle Santiago rest, and where still come thousands of pilgrims every year. This sacred *locus* is the result of the events suffered by the place since the first century until our days, especially the reconstruction with López Ferreiro design in the nineteenth century after the find of the body, lost during almost three centuries. In this moment, it is ordered a beautiful silver urn to the workshop of the silversmith José Losada, design, as well as the crypt, with an historic taste that aims to link the most holy core of the building with its most glorious past: the romanesque of Gelmírez.

Keywords: Cathedral of Santiago de Compostela; Crypt; Apostle Saint James; Urn; Silversmithing.

* Santiago de Compostela. ana.perez.varela@hotmail.com.

La Catedral [...] está intencionalmente ligada a un edículo sepulcral anterior. La cabecera de la actual catedral románica, lo mismo que las precedentes [...] enmarcan ese edículo [...]. La Catedral es, pues, como el engaste de una joya preexistente.

José Guerra Campos (1977)

No es fácil encontrar en el mundo una catedral que resulte más determinante para el desarrollo de una población como la relación que mantiene la fábrica jacobea con la ciudad de Compostela. Inherente motor y razón de ser de Santiago, la Catedral supone el epicentro del que irradia la pulsión de una población germinada alrededor de un santuario de peregrinación. Y dentro de la misma, el *locus* más sagrado lo constituye la cripta apostólica en la que se veneran los restos de Santiago y por la que siguen pasando todos los años miles de personas.

Tampoco es fácil encontrar en la historiografía del arte gallego un tema más polémico que la autenticidad de dichas reliquias, y las opiniones han enfrentado a lo largo del siglo XX a las facciones seguidas por López Ferreiro¹ y Duchesne². La primera de las posiciones, muy desarrollada por Guerra Campos, está sólidamente apoyada en fuentes textuales, literatura periegética y los datos arqueológicos proporcionados por las excavaciones dirigidas por el propio López Ferreiro entre 1878 y 1879 y por Manuel Chamoso Lamas entre 1946 y 1959, que han permitido conocer datos cruciales para el estudio del espacio del que aquí nos ocuparemos.

EL REDESCUBRIMIENTO DE LAS RELIQUIAS APOSTÓLICAS Y LA REMODELACIÓN HISTORICISTA DE LA CRIPTA

La iglesia compostelana se enfrentaba en el siglo XIX a una situación complicada. La pérdida de las reliquias desde el siglo XVI había mitificado la presencia del cuerpo de Santiago, que se suponía enterrado en algún punto bajo la Capilla Mayor³. No obstante, la imposibilidad de contemplar un sarcófago, una lápida, o cualquier indicio

¹ La posición de López Ferreiro afirma la autenticidad de los restos apostólicos (LÓPEZ FERREIRO, 1877; 1883; 1891; y 1898-1909) y es seguida por autores como FITA & FERNÁNDEZ-GUERRA, 1880; ELORDUY, 1954: 323-335; TORRES RODRÍGUEZ, 1957: 323-351; PORTELA PAZOS, 1953: 455-471; CARRO GARCÍA, 1954; o GUERRA CAMPOS, 1956: 350-362; —, 1957: 60-106; —, 1982; —, 1985.

² Las principales bazas argumentativas en contra de la autenticidad del bando de Duchesne son el silencio documental hasta el siglo VII y la desconfianza en las fuentes de época bajomedieval que hablan de hechos del siglo I (DUCHESNE, 1900: 145-179). Esta línea fue apoyada por PÉREZ DE URBEL, 1952: 1-34; SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1971: 37-71; o VIVES, 1956: 473-475.

³ De sobra conocido es el episodio en el que la tradición afirma que el arzobispo Sanclemente ocultó las reliquias del Apóstol enterradas en la Catedral, por miedo a los saqueos de las tropas de Francis Drake, que habían desembarcado en A Coruña en 1589, y que habían provocado que el prelado enviase el resto

material perjudicaba gravemente la credibilidad del enterramiento apostólico, lo cual se ve reflejado claramente en la literatura de viajes de la época. Esta situación unida a otros factores históricos – el desarrollo de la historiografía eclesiástica, el movimiento de recuperación de cuerpos de santos, el impulso de la arqueología o el desarrollo científico positivista – motiva la decisión del cardenal Miguel Payá y Rico de encargar, en 1878, que se llevase a cabo una expedición arqueológica que reconociese el edículo supuestamente oculto bajo el altar y recuperase las reliquias jacobeanas.

Las excavaciones, dirigidas por López Ferreiro y Labín Cabello dieron sus frutos al toparse con los restos del edículo apostólico bajo el altar mayor, donde no hallaron ningún resto humano. Siguiendo las obras en el trasaltar, la noche del veintiocho al veintinueve de enero de 1879 se descubrió un tosco sepulcro con los huesos de tres esqueletos humanos⁴, acontecimiento tras el que se abre un impaciente proceso canónico de certificación de la autenticidad de los restos. La confirmación definitiva llega de la mano de la sonada bula *Deus Omnipotens* del pontífice León XIII, el uno de noviembre de 1884⁵.

Tras la ratificación comienza la reconstrucción de la cripta para dignificar el enterramiento jacobeano, en un proceso lento, seguramente en parte por la falta de fondos de la fábrica⁶. Lo que había aparecido eran restos de los muros de una construcción romana del siglo I⁷, que concordaban con las fuentes literarias medievales que aludían de forma más o menos explícita a un pequeño mausoleo de dos pisos. El habitáculo superior fue destruido por Gelmírez en la reforma del presbiterio, dejando el inferior integrado en el subsuelo y cerrando el acceso al público definitivamente⁸. El grueso de las obras de recuperación, que se efectúa siendo arzobispo Martín de Herrera (1889-1922)⁹, se lleva a cabo bajo la atenta dirección de López Ferreiro, que diseña una cripta historicista en vocabulario románico, que según el propio canónigo, no sólo es el estilo propio de la Catedral, sino también el más sobrio, severo y reposado, y originalmente nacido siguiendo los ideales cristianos¹⁰.

de reliquias a la catedral de Ourense para protegerlas. De este modo los restos quedaron perdidos en un lugar desconocido de la fábrica, supuestamente bajo la capilla mayor.

⁴ ACS – *Actas Capitulares*, libro 79, IG 634, 31/01/1979, ff. 214r y 214v; 01/02/1879, f. 214v-215r.

⁵ GUERRA CAMPOS, 1985.

⁶ En 1870 se había decretado suspender todas las obras de la iglesia, excepto las más estrictamente necesarias. ACS – *Actas Capitulares*, libro 78, IG 633, 29/03/1870, f. 127v.

⁷ Consultar SUÁREZ OTERO, 2014.

⁸ LÓPEZ FERREIRO, 1898-1909: t. IV, 182-183.

⁹ Consultar MERA ÁLVAREZ, 2011.

¹⁰ LÓPEZ FERREIRO, 1877: 132.



Fig. 1: Cripta de la Catedral de Santiago, muro norte.
Fotografía de Ana Pérez Varela.

Pese a que el término de “Arca Marmarica” que había extendido el *Breviarium Apostolorum* como lugar de enterramiento de Santiago es una cuestión bastante polémica¹¹, López Ferreiro entendía la expresión en relación a la morfología constructiva del edificio, es decir, como “arcos de mármol”, por lo que hace que el arco y el mármol sean los protagonistas de la estancia. La triple arcada construida en 1879 para cimentar el suelo de la capilla Mayor se mantiene en este momento organizando la estancia en un espacio tripartito siendo el compartimento central el más amplio y decorado. Esa estructura tiene su eco correspondiente en los tres arcos ciegos en la pared del fondo. El espacio central se cubre con una cúpula ovalada de mármol de Carrara, mientras que las laterales lo hacen con dos lastras del mismo material.

El mérito de López Ferreiro es adaptar la funcionalidad de un espacio reducido, de culto y veneración, conservando en la medida de lo posible las formas arqueológicas originales impregnadas de un importantísimo componente testimonial, ya que no sólo se habían conservado los restos de Santiago, si no también el receptáculo que sus discípulos consagraron a su alma. Para ello se dejaron a la vista los sillares antiguos dispuestos a soga y tizón (Fig. 1), y en contraste con esta sobriedad y desnudez, la cella se cubre con suntuosos mármoles de colores, destacando el mármol blanco de Carrara en contraste con el mármol rojo de Bélgica y el mármol negro con vetas doradas, que le otorgan a la estancia un refinado efecto de cripta funeraria¹². En cuanto a los elementos decorativos, están basados en la obra contemporánea de 1889, *L'Architettura italiana* de Raffaello Cattaneo, como indica el propio López Ferreiro.¹³

¹¹ A qué se refiere este término es una de las cuestiones jacobeanas más discutidas. La tradición interpretó la expresión latina como “arca de mármol o arcos de mármol”, opción seguida por algunos historiadores (TORRES RODRÍGUEZ, 1957: 323-351; DÍAZ Y DÍAZ, 1956: 365-369; o LÓPEZ ALSINA, 2013). No obstante, algunos historiadores señalan que se refiere a un topónimo (MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, 1991; o LÓPEZ, 1953: 16) o a una figura literaria (MENACA, 1995: 209-233).

¹² OTERO TÚÑEZ, 1977: 392.

¹³ LÓPEZ FERREIRO, 1891: 144-145.

LA URNA ARGENTÍFERA DE JOSÉ LOSADA, RICARDO MARTÍNEZ COSTOYA Y EDUARDO REY

El osario en el que habían aparecido los restos de los tres esqueletos en 1879 era una urna rectangular de materiales reaprovechados, seguramente una solución de emergencia que se adaptó para ocultar los huesos¹⁴. Tras certificar la autenticidad, se hace necesario ordenar una urna adecuada para depositar la más preciada pertenencia de la fábrica, y colocarla dignamente en su *locus* más sagrado¹⁵; y ésta se encarga a los talleres del platero de la catedral, José Losada de Dios, el platero más importante del tercer cuarto del siglo XIX en Compostela, y autor también del “botafumeiro”. La obra fue ejecutada por dos oficiales de su taller, Ricardo Martínez Costoya y Eduardo Rey¹⁶.

La urna fue diseñada por López Ferreiro con un claro referente de inspiración. En la remodelación del presbiterio llevada a cabo por Gelmírez se coloca en 1113 la *tabula retro altaris*, que Fernández Sánchez y Freire Barreiro describen como «una de las más interesantes [obras] de la orfebrería de la Edad Media». ¹⁷ Se trata de un retablo de plata de tipo políptico, que conocemos gracias a un dibujo en la célebre *Memoria* de Vega y Verdugo¹⁸. Esta pieza, perdida en la reforma barroca, vendría a ser una primicia hispánica en el género. Contaba con una forma pentagonal a modo de frontón, y estaba decorada con el relieve del Salvador sedente rodeado de dos registros con los Apóstoles y la Virgen organizados por arcos trilobulados entrepilastrados. Sabemos que en tiempos de Ambrosio de Morales este retablo estaba configurado a modo de arca¹⁹, integrado en una caja de madera, quizás recubierta de plata dorada²⁰.

La urna encargada al taller de José Losada en 1884 (Fig. 2) está realizada en plata en su color, fundida y cincelada. Posee unas medidas de 130 cm de ancho por 50 cm de alto y 70 cm de fondo. En la parte posterior de la tapa ostenta una inscripción: SE HIZO EN LOS TALLERES DE JOSÉ LOSADA / SANTIAGO / AÑO MDCCCLXXXVI. La decoración cubre el frente y ambos lados organizada con una sucesión de arcos trilobulados. En el centro encontramos la *maiestas domini* en una mandorla oval en un fondo de campo de rombos, guarnecida en una faja

¹⁴ GUERRA CAMPOS, 1982: 121.

¹⁵ Así se refleja esta preocupación en: ACS – *Actas Capitulares, libro 80*, IG 635, 02/08/1984, s. f.

¹⁶ PÉREZ VARELA, 2015: 45-46.

¹⁷ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ & FREIRE BARREIRO, 1881-1884: 44.

¹⁸ Editado en: SÁNCHEZ CANTÓN, 1956: 33.

¹⁹ La transformación del altar en arca provocó confusiones entre algunos peregrinos, quienes pensaron que el cuerpo descansaba físicamente dentro del mismo altar. GUERRA CAMPOS, 1982: 104-105.

²⁰ TAÍN GUZMÁN, 2006: 603; 2008: 208-210.



Fig. 2. Taller de José Losada: Urna de los restos de Santiago.
Fotografía de Ana Pérez Varela.



Fig. 3. Taller de José Losada: Urna de los restos de Santiago, detalle de la *Maiestas Domini*.
Fotografía de Ana Pérez Varela.

lisa, con cinco estrellas a un lado y cuatro a otro. El Salvador se encuentra sedente en el trono, bendiciendo al mundo, con el libro en la otra mano (Fig. 3). En cada uno de los vértices del rectángulo que cobija la mandorla se disponen los cuatro símbolos del Tetramorfos.

El resto de la urna se cubre con dieciocho arcos polilobulados impostados, apoyados en dobles columnas de fuste liso con basa y pequeño plinto, y capiteles de caprichosos follajes. Los arcos generan unas hornacinas cubiertas por campos de rombos que alternan en sus centros pequeñas estrellas y flores de lis picadas. En las enjutas de los arcos se dispone una flor cuadrilobulada alojada en un círculo de doble moldura, y sobre la arquería discurre una bella cornisa de adorno vegetal entrelazado. Las aristas de la caja están subrayadas por una columna mayor, que abarca el intercolumnio menor, las arcadas y la cornisa. La tapa a cuatro vertientes, con un sabor más paleocristiano que románico, se cubre con un fondo de escamas de pez y se delimita por una cenefa que entrelaza pequeñas flores. En el frente se dispone el crismón circunscrito por un contario de perlas, y a ambos lados conchas compostelanas. En cada lateral se coloca un medallón con la estrella.

En las hornacinas se disponen dieciocho figuras que ostentan una cartela identificativa grabada con letra medievalizante. A la derecha del Salvador encontramos a Santiago el Mayor, san Juan, san Mateo y san Teodoro. A su izquierda, san Pedro, san Andrés, san Pablo y san Atanasio. La parte lateral izquierda está presidida de nuevo por Cristo, y lo acompañan san Pedro, santo Tomás, Santiago el mayor y san Bartolomé. Centrando el lateral derecho tenemos a la Virgen María con el



Fig. 4.
Taller de José Losada:
Urna de los restos de San-
tiago, detalle de las figuras de
san Pedro, san Andrés, San
Pablo y san Atanasio.
Fotografía de Ana Pérez Varela.

Niño, María Salomé –madre de Santiago–, san Juan, san Simón Tadeo, Santiago el menor y san Torcuato –varón apostólico–. Todos los apóstoles llevan libro, y los relacionados con Santiago, bordón de peregrino (Fig. 4).

La serena simplicidad, los pliegues ondulantes y variados, los detalles de cenefas y dibujos de las ropas, la expresión hierática, la frontalidad y el código de posturas y miradas que sugiere una tímida interacción, nos remite al vocabulario *románico-bizantino* que López Ferreiro tanto quiso emular. Los modelos formales para las figuras de la urna tenemos que buscarlos en la maravillosa enciclopedia visual de obras maestras como es la propia Catedral: la portada de Platerías –el Cristo gótico del friso del frontispicio de la portada está reflejado en la figura que centra el lateral izquierdo–, o el coro y el Pórtico de la Gloria del maestro Mateo. El Pantócrator deriva como señaló Otero Túnñez, de aquél proveniente de la crestería de la fachada del Tesoro, figura custodiada hoy en el museo catedralicio²¹. Barral Iglesias indicó que las características de esta pieza pétrea le hacían pensar en que estuviese reproduciendo un original de metal, por lo que este ejemplo de la urna estaría devolviendo el modelo a su material príncipe²². También debemos remitirnos como inspiración a las grecas del claustro romano de Santa María del Sar²³.

La repisa bronceína sobre la que reposa la obra fue íntegramente realizada por Ricardo Martínez Costoya en 1891, obra para la cual se fundió la lápida del arzobispo Juan de Sanclemente, aquél que había escondido las reliquias²⁴. El reaprovechamiento

²¹ OTERO TÚÑEZ, 1977: 393.

²² BARRAL IGLESIAS, 1992: 392.

²³ BARREIRO DE VÁZQUEZ VARELA, 1888: 217.

²⁴ ACS – *Actas Capitulares, libro 80*, IG 635, 13/02/1891, s. f.



Fig. 5.
Cripta de la Catedral de
Santiago.
Fotografía de Ana Pérez Varela.

de la misma se hace de forma intencionada teniendo en cuenta esta relación, o por lo menos así lo intenta justificar López Ferreiro²⁵. El modelo está tomado de un friso de la catedral de Grado, en Venecia, recogido por Cattaneo²⁶. La cara frontal se compone de once arquerías ciegas sostenidas por columnas torsas, con arcos de molduras lisas –excepto uno, decorado con dentículos. En los entrepaños de los arcos se disponen bellísimas hojas de acanto silvestre, y en las enjutas asoman puntas de hojas lanceoladas. Los laterales repiten la decoración, con siete arquerías en cada lado.

Una vez terminada la urna –aún sin repisa–, los restos del Apóstol y de sus dos discípulos son depositados con gran solemnidad en ella el día de la octava del Corpus –el 27 de julio de 1886–, exponiéndola en uno de los altares que se levantarían en el claustro²⁷ y sacándola en procesión tras una solemne misa al que acude una multitud de personalidades eclesiásticas de toda Galicia, además de los personajes más importantes de la sociedad santiaguesa, los científicos de la Universidad que habían certificado la autenticidad de las reliquias, y gran cantidad de fieles²⁸.

No cabe duda de que estamos ante una obra excepcional y un lugar sin comparación. El *locus* más sagrado de la basílica jacobea no conserva solamente los supuestos restos del Apóstol, sino que posee un simbolismo territorial intrínseco. Es ese pequeño espacio de tierra el que tuvo contacto directo con los discípulos

²⁵ LÓPEZ FERREIRO, 1891: 148.

²⁶ CATTANEO, 1889: 240.

²⁷ ACS – *Actas Capitulares*, libro 80, IG 635, 28/06/1886, s. f.

²⁸ ACS – *Actas Capitulares*, libro 80. *Acta de colocación de los restos apostólicos en la urna*, IG 635, 31/01/1979, s. f.

de Santiago, que trajeron su cuerpo desde Jerusalén y escogieron este lugar para enterrarlo. Los restos arqueológicos del edículo sepulcral actúan, como había dicho López Ferreiro, como auténticos «cimientos históricos de nuestra fe»²⁹, y de ese modo simbólico cimentan el epicentro irradiador de un culto, de una cultura de peregrinación, de una ciudad, de un fenómeno único. Y refulgente en el corazón de la cripta, como brillante contenedor del milagro, se encuentra la urna de José Losada, «que guarda las cenizas veneradas del Evangelizador de España, [y que] parece guardar también en cierto modo los gérmenes de la fe que la ha hecho grande y gloriosa»³⁰ (Fig. 5).

ABREVIATURAS

ACS – Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela.

FUENTES:

ACS – *Actas Capitulares*, libro 78, IG 633, 29/03/1870, f. 127v.

ACS – *Actas Capitulares*, libro 79, IG 634, 31/01/1979, ff. 214r y 214v; 01/02/1879, f. 214v-215r.

ACS – *Actas Capitulares*, libro 80, IG 635, 02/08/1984, s. f; 13/02/1891, s. f; 28/06/1886, s. f; y *Acta de colocación de los restos apostólicos en la urna*, 31/01/1979, s. f.

BIBLIOGRAFIA

BARRAL IGLESIAS, Alejandro (1992) – *El descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago en el siglo IX*. In GONZÁLEZ GARCÍA, José Antonio – *El Apóstol Santiago y su proyección en la historia: 10 temas didácticos*. Santiago de Compostela: Comisión Diocesana del Año Santo, p. 23-32.

BARREIRO DE VÁZQUEZ VARELA, Bernardo (1888) – *La Santa Cripta y la urna*. «Galicia Diplomática», III, nº 28-29, p. 217-218.

CARRO GARCÍA, Jesús (1954) – *Estudios jacobeos: Arca Marmorica, cripta, oratorio o confesión, sepulcro y cuerpo del Apóstol*. Santiago de Compostela: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos.

CATTANEO Raffaello (1889) – *L'architettura in Italia*. Venecia: Tipografia Emiliana.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel (1956) – *El lugar de enterramiento de Santiago el Mayor en Isidoro de Sevilla*. «Compostellanum», I, p. 365-369.

DUCHESNE, Louis (1900) – *Saint Jacques en Galice*. «Annales du Midi» XII, nº 46, p. 145-179.

ELORDUY, Eleuterio (1954) – *De re jacobea*. «Boletín de la Real Academia de la Historia», CXXXV, p. 323-335.

²⁹ LÓPEZ FERREIRO, 1891: 34.

³⁰ VIDAL RODRÍGUEZ, 1924: 93.

- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José María; FREIRE BARREIRO, Francisco (1881-1884) – *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación*. Santiago de Compostela: Imprenta del Boletín Eclesiástico.
- FITA, Fidel; FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano (1880) – *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*. Madrid: Imprenta de los Señores Lezcano y Comp.
- FLÓREZ, Henrique, ed. (1765) – *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias*. Madrid: Antonio Marín.
- GUERRA CAMPOS, José (1956) – *El descubrimiento del Cuerpo de Santiago en Compostela, según la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*. «Compostellanum», I, nº 2, p. 161-197.
- (1957) – *El problema de la Traslación de Santiago. Reliquias Recuerdo. La inviolabilidad de las tumbas en los primeros siglos. Notas sobre el método y una hipótesis del Doctor Vives*. «Compostellanum», II, nº 2, p. 285-322.
- (1982) – *Exploraciones Arqueológicas en torno al Sepulcro del Apóstol Santiago*. Santiago de Compostela: Cabildo de la S. A. M. I. C. de Santiago.
- (1985) – *La Bula 'Deux Omnipotens' (1884)*. Santiago de Compostela: Cabildo de la S. A. M. I. C. de Santiago.
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio (1877) – *El altar de Santiago, sus vicisitudes y transformaciones desde los tiempos primitivos hasta nuestros días*. Santiago de Compostela: Imprenta del Boletín Eclesiástico.
- (1883) – *Las tradiciones populares acerca del sepulcro del Apóstol Santiago*. Valladolid: Santiago de Compostela, Imprenta de la Gaceta.
- (1891) – *Altar y la Cripta del Apóstol Santiago*. Santiago de Compostela: Imprenta y Encuadernación del Seminario Central.
- (1901-1902) – Santiago y la crítica moderna. «Galicia Histórica», I, p. 11-32, 65-82, 129-146, y 209-226.
- (1898-1909) – *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela. Santiago de Compostela: Imprenta y Encuadernación del Seminario Central.
- LÓPEZ, Atanasio (1935) – *Descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago: la estrella refulgente*. «Galicia: revista gráfica mensual» IV, nº 18, p. 14-16.
- MENACA, Marie de (1995) – *Dos problemas diferentes sobre Santiago en España, su predicación y su sepultura*. In *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 209-236.
- MERA ÁLVAREZ, Irene (2011) – *La catedral de Santiago en la época contemporánea: arte y arquitectura (1833-1923)*. Santiago de Compostela: Teófilo Edicións y Consorcio de Santiago.
- MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, Isidoro (1991) – *Autenticación arqueológica de la Tradición Apostólica Jacobea*. In *El Camino de Santiago, Camino de Europa*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, p. 45-105.
- OTERO TÚÑEZ, Ramón (1977) – *La Edad Contemporánea*. In LUCAS ÁLVAREZ, Manuel, dir. – *La catedral de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: Caja de Ahorros de Santiago, p. 379-399.
- PÉREZ DE URBEL, Justo (1952) – *Orígenes del culto de Santiago en España*. «Hispania Sacra», V, p. 1-34.
- PÉREZ VARELA, Ana (2015) – *Vida y obra del platero compostelano Ricardo Martínez Costoya*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Tesis de Licenciatura.

- PORTELA PAZOS, Salustiano (1953) – *Orígenes del culto al Apóstol Santiago en España*. «Arbor», nº 91-92, p. 455-471.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Caudío (1971) – *En los albores del Culto Jacobeo*. «Compostellanum», XVI, nº 1-4, p. 37-71.
- SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier (1956) – *Opúsculos gallegos sobre Bellas Artes de los siglos XVII y XVIII*. Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos.
- SUÁREZ OTERO, José (2014) – *Locus Iacobi: Orígenes de un santuario de peregrinación*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Tesis doctoral.
- TAÍN GUZÁMAN, Miguel (2006) – *El proyecto del canónigo José Vega y Verdugo para el sepulcro del Apóstol de la Catedral de Santiago*. In *Congreso Internacional do Barroco Ibero-Americano*. Ouro Preto: C/Arte, p. 596-610.
- (2008) – *Prolegómenos de una excavación en tiempos del canónigo José Vega y Verdugo: el mito de la cripta del apóstol Santiago y el retablo del arzobispo Gelmírez*. «Goya: Revista de Arte», nº 324, p. 200-216.
- TORRES RODRÍGUEZ, Casimiro (1957) – *Arca marmórea*. «Compostellanum», II, nº 2, p. 323-351.
- VIDAL RODRÍGUEZ, Manuel (1924) – *La tumba del Apóstol Santiago ilustrada con cien fotografados*. Santiago: Tipografía del Seminario Central.
- VIVES, José (1956) – *Bibliografía. Compostellanum, revista trimestral*. «Hispania Sacra», IX, 1956, p. 473-475.
- LÓPEZ ALSINA, Fernando (1988) – *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela: Ayuntamiento de Santiago de Compostela.

